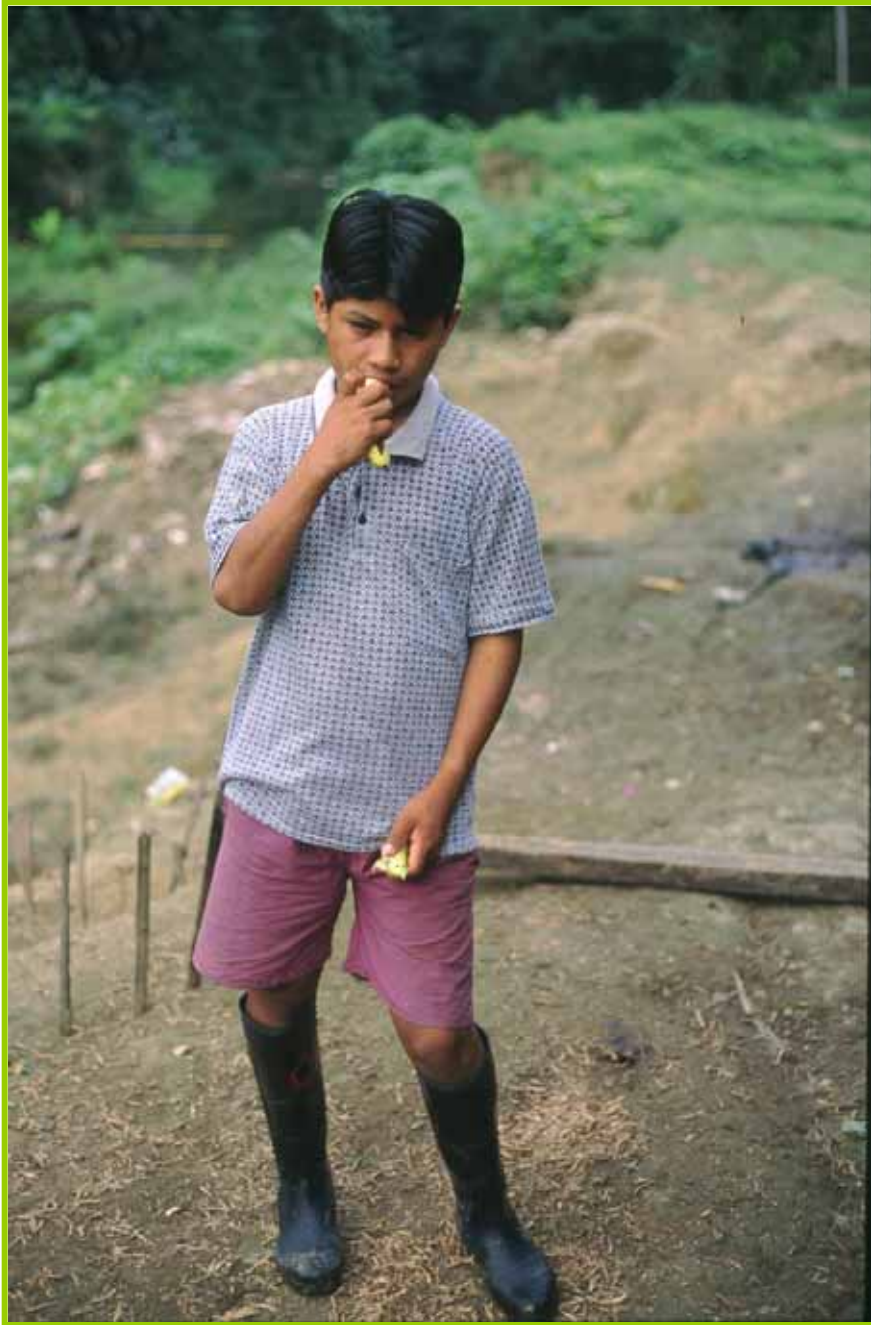


El Hogar de Romel en el Bosque Tropical

Escrito por David Dudenhoefer
Fotos por David Dudenhoefer
Para Rainforest Alliance

©Rainforest Alliance, 2002.



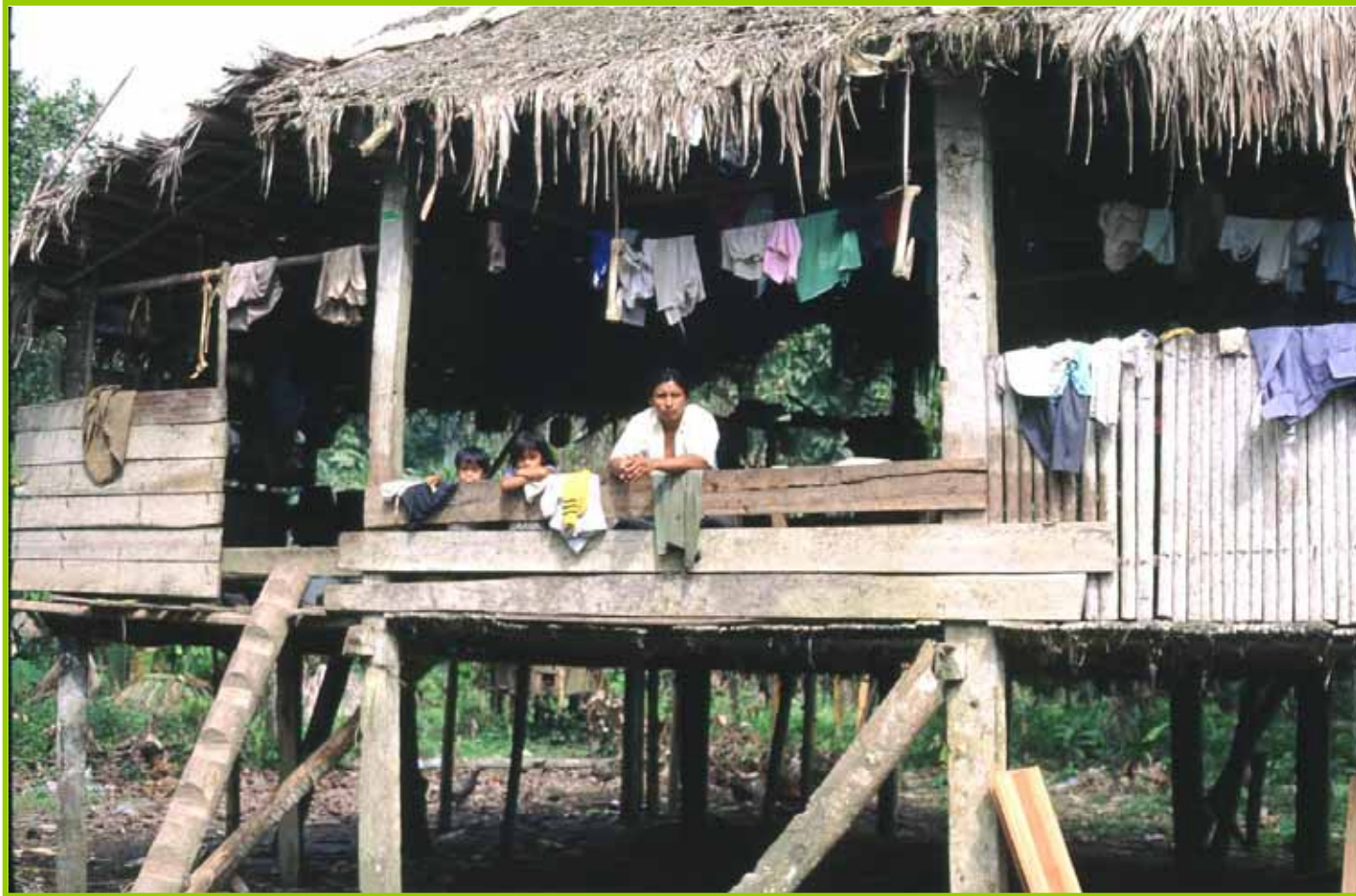


Urakepe. Hola. Me llamo Romel. Soy un indígena Chachi. Vivo en el pueblo de San Salvador al occidente de Ecuador. Tengo cinco hermanos, dos hermanas y muchos primos





Hay, más o menos, 60 familias en San Salvador y la mayoría son más grandes que la mía. Viven en casas dispersas a lo largo del Río Sucio, el río principal de la región. Aunque Río Sucio se refiere a que sus aguas son turbias, durante la mitad del año el agua está bien clara. Sólo se pone turbia en la época de lluvias, especialmente después de las tormentas, cuando el río crece y corre muy rápido. En la época seca es tan poco profundo que se puede, en muchas partes, atravesar caminando.



Nuestra casa está en el centro del pueblo, entre la cancha de fútbol y el río. He vivido en San Salvador toda mi vida – ahora tengo 13 años – así que conozco esta área muy bien. He recorrido la mayoría de las fincas por aquí y también he recorrido mucho de la selva. En la mayoría de las tierras llanas a lo largo del Río Sucio la gente ha sembrado cacao y otros cultivos, pero las montañas que rodean este valle están cubiertas de selva. Mi papá y yo salimos a cazar guatusas, pavas de monte y otros animales. A veces yo voy sólo para mirar la fauna.



Tenemos toda clase de animales en esta región – serpientes, coatís, tarántulas, tamandúas – pero es difícil verlos. Hay que estar en silencio y caminar mucho. Algunos animales como las lagartijas y las mariposas se ven fácilmente, ellas están por todas partes. Otros animales hacen tanto ruido que es imposible no darse cuenta. Los monos aulladores aúllan desde lo alto de los árboles y los loros, los tucanes y las oropéndolas, chillan o cantan pero, no se quedan quietas.

Me gustaría caminar por la selva todos los días, pero tengo que ir a la escuela y trabajar en nuestra finca. Siempre tengo algunas labores que hacer. A veces tengo que traer agua del río o cortar leña antes del desayuno.



Generalmente desayunamos plátanos cocidos o yuca, a veces un trozo de carne de paca o un huevo de pato. Lo bueno es que vivo cerca de la escuela. Algunos niños tienen que caminar una hora para llegar y si llueve llegan empapados.



Me gusta la escuela aunque a veces es difícil. Nosotros los Chachi hablamos Chapalachi, pero los libros están todos en español porque ese es el idioma oficial del Ecuador. En español se dice <<buenos días>> pero en Chapalachi se dice <<*urakepe nene*>>. Bien diferente, ¿no?. Por suerte nuestros profesores son Chachi, así que pueden explicar las cosas en Chapalachi si no entendemos.

Cuando no estoy en el colegio me gusta jugar fútbol o voleibol con mis amigos. Pero la mayoría de veces tengo que trabajar en la finca. Como todos en San Salvador, en mi familia sembramos cacao y otros cultivos para ganar lo que necesitamos para vivir. Tenemos una huerta gigante sembrada de bananos, plátanos, limas, yuca, taro, fríjol, papas, caña de azúcar, papaya, guayaba, aguacate, pejibaye, palmito, guanábana, piña y ají.



Casi todo lo que comemos lo sembramos, pero los profesores del colegio también tienen una pequeña tienda en el pueblo. Mi profesor dice que no ganan mucho dinero en la tienda pero que la tienen para ayudar a la comunidad. No teníamos una tienda antes de que ellos la abrieran hace unos pocos años. Ellos venden cosas como arroz, sal, velas, aceite, pilas y lo mejor: dulces.



La mayoría de nuestra finca esta sembrada con árboles de cacao. Prefiero cosechar cacao que trabajar en la huerta, porque el cacao crece en la sombra de árboles más altos y ahí, debajo de ellos, es más fresco. También hay muchos pájaros y los oigo cantar mientras trabajo. Yo busco los frutos maduros que cuelgan de las ramas y son de color naranja fuerte y amarillo. Generalmente los bajo con una vara de bambú, pero a veces tengo que trepar el árbol para agarrar un fruto que esté muy duro. Luego abro los frutos con mi machete y saco las semillas en un balde.

Las semillas están rodeadas de una pulpa blanca que es muy dulce. Cuando están frescas son de color morado, pero después de secarlas al sol se vuelven cafés. Mi mamá muele las semillas y mezcla el polvo con agua caliente y jugo de caña de azúcar. Es delicioso, pero no lo tomamos muy seguido porque necesitamos vender el cacao.



Durante la época de lluvias ayudo a mi papá y a mis hermanos a cargar los costales de cacao en las canoas; luego, río abajo, llegamos a la carretera. Ahí cogemos un bus que va a Esmeraldas, una gran ciudad que también es un puerto. Nosotros vendemos el cacao y compramos cosas como botas de hule, ropa, machetes y otras herramientas. A veces mi papá me compra chocolate hecho de cacao. Yo creo que el chocolate es, definitivamente, mi comida preferida.

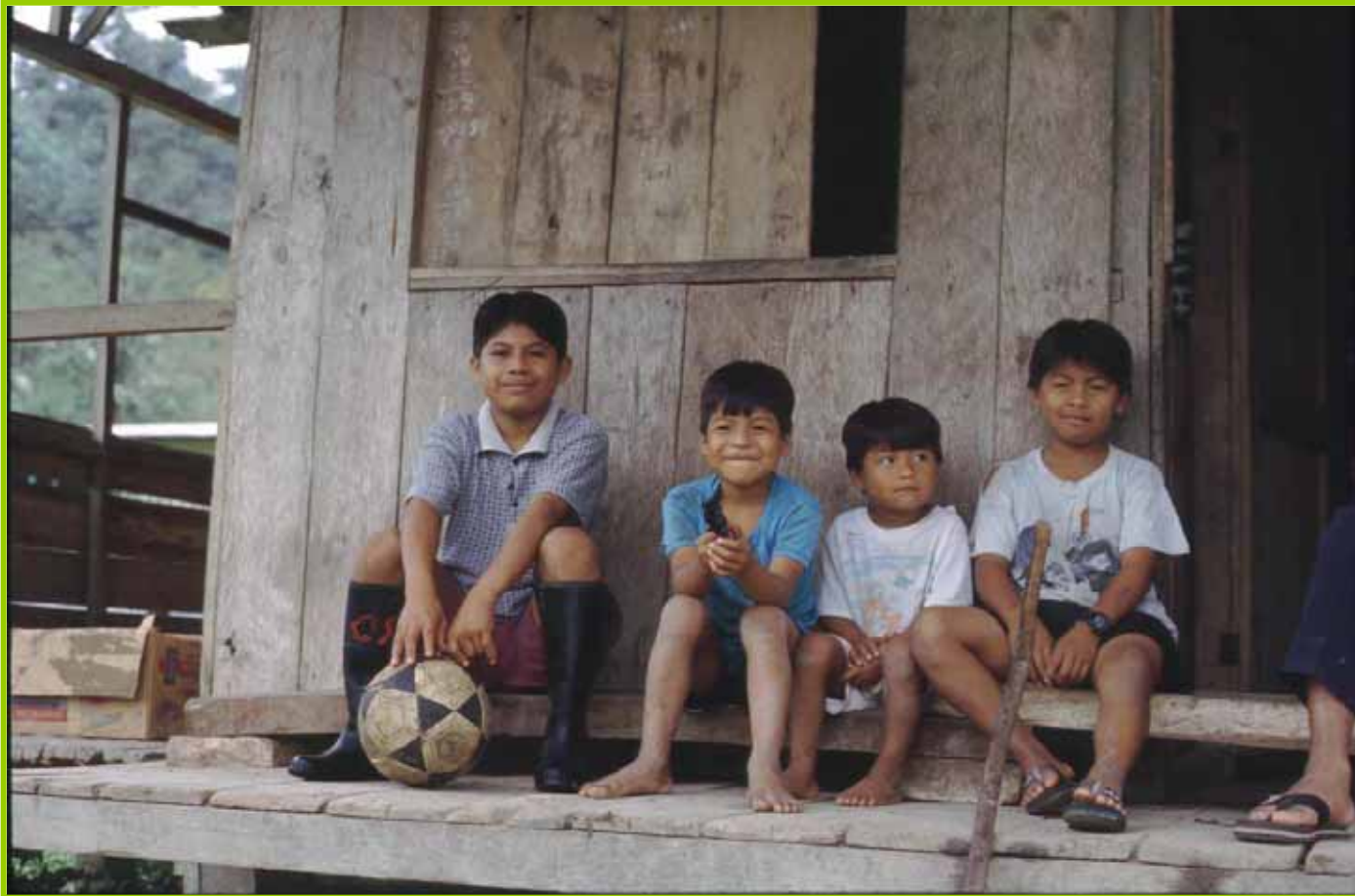


Me gusta ir allá pero no me gustaría vivir en Esmeraldas, aunque comiera chocolate todos los días. Es interesante – hay toda clase de personas, muchas tiendas y todo el mundo tiene luz eléctrica, equipo de sonido y televisión - pero es demasiado ruidoso y está atestado de gente. Casi no hay árboles o pájaros en la ciudad. Tampoco hay muchos Chachi allí, ya que la mayoría de nuestra gente vive a más de 100 kilómetros de aquí, cerca al Río Cayapas.

Nunca he estado en el área del Cayapas, pero mi tío Benito sí la conoce. Él es el cacique de San Salvador, así que él suele ir allá para encontrarse con otros líderes de la Federación Chachi. Mi tío dice que los Chachi debemos organizarnos porque somos una minoría, ay menos de 8.000 Chachi en todo Ecuador.



Mi abuelo dice que cuando él era niño, los Chachi eran los únicos habitantes de esta región. Ahora hay mucha gente de otras partes de Ecuador. El problema es que ellos talan todo el bosque. A lo largo de la carretera a Esmeraldas las lomas están casi peladas. Uno no ve ningún árbol grande como los que hay alrededor de San Salvador. Nosotros los Chachi no podríamos vivir sin la selva. La selva nos da la mayoría de cosas que necesitamos. Usamos la madera, hojas y enredaderas para construir nuestras casas, canoas, canastos y hamacas. Cazamos animales en la selva para comer y hasta conseguimos nuestras medicinas ahí.



Para nosotros la selva es como un ser viviente. Sabemos que tenemos que conservarla. Pero alrededor de nosotros la gente la está destruyendo. Incluso hay un grupo de personas que no son de aquí que han llegado a la tierra Chachi y están talando los árboles. Nuestro territorio es parte de la Reserva Biológica Mache-Chindul, así que mi tío está tratando de que el Ministerio de Medio Ambiente saque a esas personas. Pero él dice que lograr que el gobierno ayude a los indígenas, es como tratar que una tortuga corra.



Mi tío cree que las organizaciones privadas nos pueden ayudar más que el gobierno. Él está buscando grupos que nos podrían ayudar a mejorar la escuela o a traer turistas a San Salvador. El y mi papá están trabajando con Conservación y Desarrollo para mejorar nuestras fincas. Ellos nos han mostrado como podemos producir más cacao, deteniendo las enfermedades y a los insectos que atacan a los árboles. También nos están enseñando a secar y almacenar las semillas de mejor manera para que nos paguen mejor. Mi tío siempre se ha quejado que nunca nos dan el precio justo por el cacao, pero quizá ahora si lo harán.

Estoy orgulloso de mi tío. A veces me siento en la parte de atrás de nuestras reuniones en el pueblo y lo veo hablar. Él dice que cuando yo sea mayor me llevará a Cayapas a una reunión de la Federación Chachi. Yo le dije que como él, algún día seré el cacique de San Salvador.

